

Las Lecciones Económicas de Belén

Por Llewellyn H. Rockwell, Jr.

En el corazón de la historia de Navidad se hallan algunas lecciones importantes con respecto a la libre empresa, el gobierno y el papel de la riqueza en la sociedad.

Comencemos con una de las frases más famosas: “No hay lugar en la posada.” Esta frase a menudo se invoca como si fuera un rechazo cruel e insensible hacia los cansados viajeros José y María. Muchas interpretaciones de la historia traen a la memoria imágenes de la pareja yendo de posada en posada sólo para ver como el propietario les trata a gritos diciéndoles que se vayan y cerrándoles la puerta en sus propias caras.

De hecho, las posadas estaban llenas a reventar por toda la Tierra Santa debido al decreto del Emperador Romano de que todos fuesen empadronados y que se les cobraran impuestos. Las posadas son negocios privados, y los clientes son su parte vital. No habría razón para rechazar a este hombre de linaje aristocrático y a su hermosa prometida en estado.

En cualquier caso, el segundo capítulo de San Lucas no dice que fueron rechazados continuamente de lugar en lugar. Nos habla de la caridad del propietario de una posada, quizá la primera persona que encontraron, quien, después de todo, era un hombre de negocios. Su posada estaba llena pero les ofreció lo que tenía: el establo. No hay mención de que el posadero le cobrara a la pareja siquiera una moneda de cobre aunque, debido a sus derechos como propietario, ciertamente podría haberlo hecho.

Es notable, entonces, pensar que cuando la Palabra se hizo carne con el nacimiento de Jesús, fue a través de la obra intercesora de un empresario privado. Sin su ayuda en verdad que la historia hubiese sido muy diferente. La gente se queja de la “comercialización” de las Navidades, pero queda claro que el comercio estaba allí desde el comienzo, jugando un papel esencial y meritorio.

Y sin embargo ni siquiera conocemos el nombre del posadero. En dos mil años de celebrar la Navidad están ausentes los homenajes al dueño de la posada. Tal es el destino del comerciante a lo largo de toda la historia: prestar un buen servicio, haciéndolo bien y luego ser olvidado por su servicio a la humanidad.

Es claro que, si hubo escasez de habitaciones, fue un evento inusitado y esto produjo algún tipo de distorsión del mercado. Después de todo, si había habido falta frecuente de habitaciones en Belén, los empresarios hubieran notado que había ganancias esperando si se le hacía frente a este problema sistemático construyendo más posadas.

Primero que nada, fue debido a un decreto del gobierno que María y José, y muchos otros como ellos, se hallaban viajando. Tuvieron que ser desarraigados por temor a los trabajadores del emperador encargados del censo y a los recolectores de impuestos. Y considere los costos de caminar todo el camino “desde Galilea, de la ciudad de Nazareth, hasta Judea, en la ciudad de David,” sin hablar de los costos de oportunidades que José perdió al tener que dejar su propio negocio. De modo que tenemos otra lección: el uso de los dictados coercitivos por parte del gobierno distorsiona el mercado.

Siguiendo con la historia, llegamos a los Tres Reyes, también llamados Sabios. ¡Hablamos de una anomalía histórica donde ambas cosas van juntas! La mayoría de los Reyes se comportaban como el funcionario local del emperador Tiberio, Herodes. Él no solo le ordenó a la gente que dejara sus hogares y pagara los costos del viaje para que se les cobraran impuestos. Herodes también era un mentiroso: les dijo a los Sabios que quería encontrar a Jesús para poder “ir a adorarlo.” De hecho, Herodes quería matarlo. De allí, otra lección: no puedes confiar en que un político tramposo diga la verdad.

Una vez que encontraron a la Sagrada Familia, ¿qué regalos trajeron los Sabios? No sopa y emparedados, sino “oro, incienso y mirra.” Estos eran los artículos más raros que se podían conseguir en el mundo de aquellos tiempos, y deben haber tenido un alto precio en el mercado.

Lejos de rechazarlos como extravagantes la Sagrada Familia los aceptó como regalos dignos del Mesías Divino. Tampoco hay aquí una narración que sugiera que la Sagrada Familia pagara algún impuesto de ingresos por ellos, aunque tales regalos aumentaron tremendamente su riqueza neta. Por lo tanto, otra lección: no hay nada inmoral con respecto a la riqueza; la riqueza es algo que ha de valorarse, se debe poseer de manera privada, dada e intercambiada.

Cuando los Sabios y la Sagrada Familia se enteraron de los planes de Herodes para matar el recién nacido Hijo de Dios, ¿se sometieron? No en lo absoluto. Los Sabios, siendo sabios, desairaron a Herodes y “se fueron por otro camino” – llevándose su vida con ellos (Herodes condujo después una furiosa búsqueda de ellos.) En cuanto a María y José, un ángel le advirtió a José que “tomara al niño y a su madre, y que huyera a Egipto.” En resumen, resistieron. Lección número cuatro: los ángeles están del lado de aquellos que resisten al gobierno.

En las narraciones de los Evangelios, el papel del empresario privado, y el mal del poder gubernamental, apenas comienza allí. Jesús usó ejemplos comerciales en sus parábolas (e.g., trabajadores en la viña, la parábola de los talentos) y aclaró que había venido a salvar incluso a los pecadores más vilipendiados como los cobradores de impuestos.

Y así como Su nacimiento fue facilitado por el propietario de una “posada,” la misma palabra griega “kataluma” se emplea para describir la ubicación de la Última Cena antes que Jesús fuese crucificado por el gobierno. De modo que la empresa privada estuvo allí desde el nacimiento, a través de su vida hasta la muerte, proveyendo un refugio de seguridad y productividad, así como lo hace en nuestras vidas.

Diciembre 22, 2001

Llewellyn H. Rockwell, Jr., es presidente del Instituto Ludwig von Mises en Auburn, Alabama, y editor de www.LewRockwell.com.

Copyright © 2001 LewRockwell.com

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org